

¡A vueltas con las campanas!

¿Cuál es el lenguaje de las campanas? Durante muchos años las campanas han sido el modo más rápido de comunicación entre las personas del pueblo, sus toques marcan la vida cotidiana de sus gentes, anuncian las horas del día, llaman a alegría y a fiesta, a dolor o a pena, o dan la señal de alarma por algún peligro. Todas las iglesias tenían al menos dos campanas con distinta sonoridad, una grave y otra aguda. Como curiosidad, las campanas en occidente se tocan por dentro, mientras que en oriente se tocan por fuera.



A lo largo de las visitas pastorales que se conservan se puede hacer un seguimiento de los diferentes bienes que poseía la parroquia de Valpalmas y, en el caso de las campanas la primera mención que hay es en la visita de 1543, que es el documento más antiguo que se conserva, donde se manda “construir la escalera que sube al campanario”. La siguiente es en la de 1565, donde dice que hay dos campanas grandes y una pequeña. Y lo mismo en la visita de 1604. En las siguientes visitas no se nombran las campanas hasta 1772 y 1786 en las que sólo se nombran dos campanas y es ya en 1803 donde vuelven a citarse tres campanas.

Hay que tener en cuenta que ni el edificio de la iglesia ni las campanas actuales son las que se nombran en las primeras visitas. No podemos saber cómo era la anterior iglesia, sí que estaba en el mismo lugar que la actual, pero anteriormente hubo al menos otra y posiblemente en otra ubicación. La actual comienza a construirse en 1768 y se concede a los vecinos poder trabajar los domingos para su construcción, se bendice en 1775. En 1780 se bendice la campana mayor, que se había refundido y las otras dos campanas se bendicen en 1801. En 1803 se recoge dinero y lo gestiona el Ayuntamiento “para refundir la campana mayor, que está quebrada”. En 1807 hay “dos campanas corrientes y la mayor quebrada”.

En la visita de 1849, nuestro peculiar párroco de Valpalmas Manuel Cortés en su inventario parroquial dice: “El campanario tiene tres campanas, la una se llama Jesús María y José Joaquín y Ana y tiene de diez y ocho a veinte arrobas de peso. La otra Bárbara y tiene de doce a catorce arrobas de peso y la otra que se llama San Hipólito y Santa Bárbara pesará de diez a doce arrobas”. Y la última visita en la que se nombran es en 1896: “dos campanas con sus jubos nuevos y sogas correspondientes”.

¿Cuál es el origen de las campanas que actualmente hay en la torre de la iglesia? Haciendo un resumen podemos decir que de las tres campanas que hay hoy en los vanos de la torre, dos son las que se nombran en 1849, la Mayor, que en 1807 está quebrada y se refundiría en ese año, es la que cae hacía el tejado del ayuntamiento, con la inscripción grabada que pone JESUS MARIA Y JOSE IUAQIN Y ANA AÑO 1807 y la otra la que está más al lado de la iglesia con la inscripción grabada AÑO 1720 SANTA BARBARA ORA PRO NOBIS. La tercera campana que se nombra ese año es la que está situada encima del tejado y que sirve al reloj, con la inscripción SAN HIPOLITO Y SANCTA BARBARA AÑO 1807 ORA PRO NOBIS. Esta campana es posible que se pusiese allí en 1778 ya que el año anterior hay una capitulación entre el

ayuntamiento de Valpalmas y “*Juan Barrera, maestro relojero, para hacer reloj en la torre de la iglesia en tres plazos y en un año por 73 escudos y será de 8 arrobas*”. A partir de 1779 las contrataciones del maestro de escuela implican que “debe cuidar y dar cuerda al reloj”, excepto una de 1787 en la que “el cirujano, por no haber maestro, debe dar cuerda al reloj”. Esto explicaría que en 1896 sólo se nombren dos campanas.

La cuarta campana, la situada en el centro, tiene la inscripción: Piedrafita de Jaca 1947, y fue colocada en 1978 proveniente de Saqués, pueblo abandonado por la construcción del pantano de Bubal.

Las campanas tienen un sentido de integración comunitario. Antiguamente cada campana y cada parroquia tenía un toque personal y característico que toda la comunidad identificaba y que era diferente del de la otra parroquia. Hoy perdido ese toque distintivo y olvidadas las viejas normas que ordenaban los repiques y bandeos, las campanas siguen teniendo un signo de identidad comunitario, siguen siendo un signo de referencia y siguen teniendo una motivación sentimental.

En Valpalmas podemos diferenciar los siguientes sonidos de las campanas:

-Toque a oración, que es el comúnmente llamado a misa: tres toques distanciados unos 15 minutos, aunque ahora sean más seguidos.

-Toque a difuntos. Toque lento con la campana grande. No era una forma igual en todas las poblaciones pero si tienen en común el toque lento y triste. En Valpalmas no hay toque distintivo de sexo, aunque sí en otras poblaciones como en Uncastillo donde se hacía primero lentas (7 ó 5) y luego más rápidas.

-Toque a mortijuelo. Es el toque que anuncia el fallecimiento de un niño que aún no ha sido bautizado. Existe en muchas poblaciones y de diferentes formas y diferentes nombres. Era un toque más rápido que el de muerto con la campana pequeña (un sonido más agudo).

-Toque a fuego. Sonido muy rápido con la campana grande.

-Toque contra tormenta. Las campanas tras ser fundidas y antes de empezar a tocar son bendecidas y en esa bendición se menciona expresamente que aleje las tormentas. Además la llamada avisa a los vecinos para ponerse a cubierto e incita a la oración y de esta forma se ayuda a deshacer la tormenta y el sonido violento de la campana desencadenaría la disolución del granizo en las nubes.

-Toques en las procesiones. Tanto aquí como en los difuntos el toque no solo es para comunicar a la sociedad un evento, sino que en la creencia religiosa se usa para ahuyentar a los espíritus malignos que se ciernen sobre el difunto o sobre los que están en la procesión.

Uno de los toques más curiosos, al menos hoy en día, y que se usaba prácticamente en todos los pueblos era el toque a nublo y tronada. En una capitulación de 1788, el *maestro de primeras letras* de Valpalmas es Pantaleón Cabestre y recibía del Ayuntamiento “*cinco cayces y medio de trigo bueno y mercader anuales*”; se le adjudicaba la escribanía del pueblo con *quatro libras moneda jaquesa* de dotación y se le asignaba “*un duro por tocar a Niebla y tronadas. Y que cuide del reloj de la iglesia*”.

Esta última frase: *a Niebla y tronadas*, explica el episodio que narra Ramón y Cajal en su libro “*Recuerdos de mi vida*”, en el capítulo IV cuando habla de la caída del rayo dice: “*bajo la campana, envuelto en denso humo, la cabeza suspendida por fuera del muro, yacía exánime el pobre sacerdote, que creyó poder conjurar la formidable borrasca con el imprudente doblar de la campana*”.

Roberto Pérez Pérez